

2470

MB *diu*  
1.915

MB 1739



# DECLAMACION

FVNEBRE

EN LA MVERTE DEL REY N. SEÑOR,

DON FELIPE IV.  
EL GRANDE.

DEDICADA A LA

REINA N. SEÑORA

DOÑA MARIANA DE AVSTRIA, MADRE,  
Tutora, y Curadora del Rey Nuestro Señor D. Carlos  
Segundo, Monarca de España, y de  
las Indias.

ESCRIVIOLA D. FRANCISCO ANDRES DE  
Palacios, Canonigo que fue de la Santa Iglesia Metro-  
politana de Burgos, Rector del Colegio Seminario de  
San Geronimo de aquella Ciudad, y oy Racio-  
nero entero de Seuillá.

---

Con licencia: En Madrid, por Iuan Bernardo  
Noguès. Año 1665.

*Vendese en casa de Antonio de Riero, y Tejada, Merca-  
der de Libros, y Familiar del Santo Oficio, en la  
Carrera de San Geronimo.*

50553



Ayuntamiento de Madrid



DECLAMACION

EVNERRE

IN LA MAYESTE DEL REY N. SEÑOR

DON FELIPE IV.

EL CAJON DE

DEBIDA



REINA N. SEÑORA

DOÑA MARIANA DE AUSTRIA  
Tercera, Cuarta del Rey Nuestro Señor Carlos  
segundo, Monarcha Española  
las Indias.

ESCRIVIO LA D. FRANCISCO ANDRÉS  
Palacio de San Felipe, de la Santa Iglesia de  
Portuguesa, Rector del Colegio de San Felipe de  
San Geronimo de la Ciudad de Madrid y  
nuestro escrivano de Real Audiencia.

300  
78  
1000

Comitente: Don Alonso de Juan Bermúdez  
Nogales. Año 1662.

Recebo en esta de Madrid  
por el libro de la Real Academia de la Historia  
Cartera de la Real Academia de la Historia



400000  
78  
1000



**A LA REYNA**  
**Nuestra Señora**  
**D. MARIANA DE**  
**AVSTRIA,**

MADRE, TUTORA, Y CVRADORA DEL  
Rey Don CARLOS Segundo, Nuestro  
Catolico Señor.

**MONARCA DE**  
**España, y de las Indias.**  
**SEÑORA.**



AS lagrimas que tributò mi cora-  
çon, como fiel vassallo en la muer-  
te del Rey nuestro Señor, pongo  
à los pies de V. Magestad; y aun-  
que pudiera temer, que qualquier  
memoria es de grauamen a la tris-  
teza; en la de V. Magestad no pu-  
diendo tener aumento el sentimiento (por auer  
igualado a su excelsa capacidad) me assegura, que  
no seruiràn de torzedor a la pena, pues solo crece  
con



con el recuerdo, quando se ausentó de la imaginacion, y de la de V. Magestad no puede: pues así como a la cumbre del Olimpo (por ser mas alta que su region) no llega el ayre a borrar las cenizas, que de los sacrificios quedaron en sus aras; así a la Suprema Idea de V. Magestad (siendo tan encumbrada, que desde la tierra llega al Cielo, dóde su afecto asiste) no puede auer oluido, (no digo que borre) que apague los continuos ardores desta llama, porque fomentandose la pira con el Real entendimiento de V. Magestad (que sirve el entendimiento de aumetar lo que consume) conserua eterna la memoria, de aquel Fenix de la voluntad: en que V. Magestad consigue el merito de viuir padeciendo, conforme con la Diuina, que en medio de tanta pena, es el vnico consuelo que a V. Magestad pudo quedar, pues partcipe del amargo si regalado Caliz, es constante, q̄ no teniendo V. Magestad igual, solo de Dios le puede venir la consolacion, que los subditos no son bastantes a confortar a su Superior; si bien es consuelo ver, que si el Imperio es materno, es filial la obediencia, pues en el amor que a V. Magestad tienen todos sus vassallos, se experimenta, que si la obedecen como a Reina, la quieren como a Madre, reconociendo, que V. Magestad lo es tan piadosa, que tomando para si, las penas tan vigilante, y cuidadosa, solicita nuestros aliuios; y q̄ en medio de tãto embate de descósuelos, tãto tropel de sentimientos, tanto ahogo de lagrimas, tanta continuada dolencia, no se ha permitido V. M.

vn



vn instante al descanso, despachando por su mes-  
ma Persona, con tal vigilancia, con tal caridad,  
como si qualquiera de los Reinos; qualquiera de  
los vassallos, fuera vna parte de las Reales entra-  
ñas; auentajandose al animoso exéplar de aquella  
carta, q̃ cō la pluma de Caliodoro, escriuió la Rei-  
na Amalasunta, al Senado de Roma, diziendo: que  
despues de la lamentable muerte del Rey su hijo;  
venció a su animo, el afecto de mostrarle piadosa,  
general Madre de todos; y no p̃sando en las cau-  
sas de su tristeza, sino en el aumento de sus vassa-  
llos, tomó los cuidados regios por consuelo. Pues  
en V. Magestad se vè esta accion tan excedida,  
quanto son mayores los morinos de sus descon-  
suelos, quanto los terminos del Imperio son mas  
dilatados, y quanto el cuidado de la educacion  
del Rey nuestro Señor es tan grande, que se auen-  
taja al que en la del Rey Salomon, puso su prudē-  
te Madre, y la Reina Doña Blanca en la de su hijo  
San Luis Rey de Francia, por cuya causa nos pro-  
metemos en su Reinado: dichas grandes, pues  
criandose entre las virtudes, y exéplos de V. Ma-  
gestad, ha de ser imitacion de todos sus Augustos  
progenitores; relucitádo el valor del Señor Em-  
perador, para que assi como en el nombre, sea Car-  
los en las hazañas, y enjugando las lagrimas de  
V. Magestad. El si que será el aliuio, y el consue-  
lo, *DIOS LE GVARDE, VIVA*, que los siglos  
verán quãto en el deseo puede caber: *DIOS NOS  
LE DIO, DIOS NOS LE CONSERVE; FELI-  
CES NOS OTROS CON SV IMPERIO; FELIZ*  
*LA*



LA REPUBLICA. EN EL LO TENEMOS TO-  
DO, POR EL LO TENEMOS TODO. VIVA,  
VALGA, Y REYNE MVCHOS AÑOS. ASSI  
SEA, y en su compañia llena de SALVD., POS-  
TERIDAD, Y TRIVNFOS. Dios guarde a V. Ma-  
gestad como deseamos sus vassallos, y la Iglesia  
ha menester.

B.L.R.P. de V.M.

Su mas minimo Vassallo, y Capellan.

*D. Francisco Andres de Palacios.*

APRO-



APROVACION DEL  
cisco Rubio, Definidor, y Predicador general,  
del Orden de San Geronimo.

**L**ORANDO he leído esta Declamacion, que  
a la muerte del Rey nuestro Señor Don Felipe  
Quarto el Grande, (que está en el Cielo) hizo  
el feliz Ingenio de Don Francisco Andres de  
Palacios, Racionero entero de la Santa Igle-  
sia de Seuilla; y me la remite el señor Don Garcia de  
Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido,  
&c. para que la censure: Y digo, que la he leído llo-  
rando, porque no sé que secreta fuerça se tiene la sen-  
tenciota grauedad de sus Clausulas; que quando el as-  
funto, no fuera tan digno empleo de todo el sentimiē-  
to, ella fuera. Y man a los suspiros, y torzedor al llanto.  
Cumpliendo, pues, con la obligacion de la censura que  
se me pide; diré aqui con ingenuidad, lo que Plinio el  
mas moço, en otra censura dixo: *In quibus censoriæ vir-  
gula nihil laudis, & admirationis multa reperi. Cum au-  
tem ex honore mihi imposito teneor, quid sentio plenius,  
& planius aperire laborabo, ut orationem meam ad mo-  
destiam authoris, moderationēque submittam; nec minus  
laborabo quid aures eius pati possint, quam quid virtuti-  
bus debeat. Magna, & inusitata scriptoris gloria, cuius  
laudes cantare, non tam vereor; ne me in laudibus suis par-  
cum, quam ne nimium putet.* Sentimiento que dize con  
verdad, lo mismo que desta Declamaciō, y de su Autor  
siento; pero aunque se me enoje su modestia, no escu-  
so explicarme mas, que me cogen a deseō las mereci-  
das alabanzas deste feliz ingenio: Costarme de la bre-  
uedad con q̃ la escriuiō, y dezia yo que pado dezir en  
ella, lo q̃ en la traslacion del libro de Iudic, dixo mi Pa-  
dre S. Geronimo: *Operi huic vnam lacubrationem dedi, q̃*  
solo tan grādes Ingenios, saben hazer obras tan grādes.

en



hazerlas, den nos licencia para que les admiremos, que  
si es digna admiracion de la valentia de la pintura, es-  
corzar vn cuerpo grande à poco lienço. Digna admira-  
cion es de la valentia deste Ingenio abreuiar con el pin-  
cel de la pluma à tan poco papel, vn assunto tan verdade-  
ramente grande. Este es con toda propiedad preciable  
Mapa, dixera, si viese este papel Ausonio, y dixera biẽ:  
mas dixera le yo, que aun se quedaua corto; pues el que  
el describe à Graciano Emperador, es de vn mundo so-  
lo, y confiesa, que en la pintura se minoro algo la gran-  
deza: *Qui terrarum orbem vni ista tabula ambitum circumscribunt, aliqua reo detrimento magnitudinis nullo dispendio veritatem faciunt.* Y aqui se describe con verdad to-  
da la grandeza, y las virtudes de vn Monarcha de dos  
Mundos, sin minorarse en nada la grandeza. Al fin, soy  
de parecer (si en materias tan grandes puede dar paré-  
cer mi insuficiencia) que no solo no tiene esta declama-  
cion, cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y  
buenas costumbres, sino que contiene muchos utilissi-  
mos desengaños, y merecela licencia que pide, y tiene  
todas las condiciones, que la erudicion, y la eloquencia  
piden, en la oracion mas lustrosa; *orationi omnia recon-  
dita, & splendida, & excelsa conueniant.* Dezia el Pli-  
nio, pues ni el assunto puede ser mayor que vn Rey tan  
Grande, ni el estilo mas decorosamente lucido, ni el  
Ingenio puede remontarse mas de lo que se remonta;  
trabajar si puede mas, y honrar toda la Española naciõ  
con sus escritos puede. Y assi me tomarè aqui la licen-  
cia de dezirle al Autor, lo que el Seneca Español dize:  
*Ede quam plurimos, & quam celerrimè vnde, & tuo no-  
mine celebritas, & tuis temporibus clarita, & studiosis  
omnibus utilitas pariatur.* Esto siento, y lo firmo en San  
Geronimo el Real desta Corte, Octub<sup>r</sup> e 11. de 1665.  
Fray Francisco Rubio.



# LICENCIA.

**N**OS el Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vèder vna *Declamacion funebre*, que à la muerte del Rey nuestro Señor D. Phelipe Quarto el Grande compuso D. Francisco Andres de Palacios, Racionero entero de la Santa Iglesia de Seuilla: atento, que la cè-sura del R. P. Fr. Francisco Rubio, Difinidor general del Orden de San Geronimo, à quien lo remitimos, nos dize, no tiene cosa contraria à nuestra Santa Fè Catolica, y santas costumbres. Dada en Madrid a doze de Octubre de 1665.

*Lic. Velasco.*

Por su mandado

*Roque de la Puerta.*

**T**ene licencia Antonio de Riero, y Tejada, Mercader de Libros, y Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion, para que por vna vez pueda imprimir y vender la *Declamacion funebre*, que a la muerte del Rey nuestro Señor Dō Phelipe Quarto, que està en gloria, escriuiò D. Francisco Andres de Palacios, Racionero de la Santa Iglesia de Seuilla, como mas largamente esta. Dada esta certificacion en Madrid a 18. de Noviembre de 1665.

*Secret. Noriega.*

**APRO-**



APROVACION DE FRAY BARTOLO  
me de Villalva, de la Regular observancia de San  
Francisco, Lector jubilado, Padre de la Provin-  
cia de Castilla, y Exprocurador general de  
toda la Orden, en la Curia  
Romana.

**P**OR mandado de V. A. He visto la Declamación Fu-  
nebre, que Don Francisco Andres de Palacios, Ra-  
cionero de la Santa Iglesia de Sevilla, hizo a la muerte  
(ay dolor!) del Católico Rey nuestro Señor, Don Fe-  
lipe Quarto el Magno. Y después de no hallar cosa con-  
tra nuestra Santa Fe, ni buenas costumbres; ni contra  
la Christiana politica. He notado en ella con suavidad  
que contra la comun Philosophia; el corazón da luces  
al entendimiento, si y a no, aun le forja los conceptos  
al discurso. Rara mutacion del orden de las cosas, co-  
mo en otra ocasión (bien que sagrada) dixo Chrisologo.  
Pero a que no reduzirá vna causa armada toda de des-  
consuelos; y en baldados feruores toda inflamada? Por  
esto deue de entrar el Autor ( quizá por esto) ponde-  
rando los impetus precisos del llorar, con el embargo  
del pasmo descabellado del sentir. Para esto (digo yo)  
son los Tropos repetidos que en su ayuda conuoca: y  
para esto las Alegorias traídas de la mano. Y con razón  
que me pareció go a Marco Tulio. *Orat. in Catilin.*  
Que quando la afectación se baña en las hieles del que-  
branto, no haze falta mucha la propiedad.

Dilatafe la ponderacion entre la piedra, Arbol, cada  
uer: ò porque el pecho se desahogue en lo que piensa;  
ò labre más en lo que alienta el pecho, desde el cada-  
uer al Arbol, y a la piedra: Porque si ay entendimien-  
tos que encienden, quanto luzen, como testificò Ger-  
son de mi Sera fin Buenauentura: no es mucho aya co-  
ra-



razones que quanto ardan obren. Que no ha de ser de menor virtud el coraçon para arder ordenando, que el entendimiento para enseñar encendiendo.

Estrecha en fin, vn casi gollo de virtudes de nuestro grande, y tiernamente amabilissimo Filipo deseado; para que (quien lo duda) los tiernos coraçones de los vassallos suyos fielmente agradecidos, imbien los rios de sus lagrimas, al golfo de sus memorias. Si ya no es; que con vno, y otro intenta manifestar por dicha, imitando al Florente Septimio. *Lib. de anima.* Que reina aun en los coraçones; quien en la memoria vive.

Por todo junto puede, si es seruido dar V. A. licencia: que esta Declamacion se dê a la Estampa, para que tengan en que afilar sus ideas las memorias: y hallen donde defangrar sus ternuras, la lealtad, y el amor. Afili lo siento. Saluo, &c. En este Conuento de S. Francisco el Real de Madrid, a 14. de Nouiembre de 1665.

*Fr. Bartholome de Villalua.*

#### FE DE ERRATAS.

Fol. pag. 1. lin. 11. motiuale, lee motiuuale, fol. 2. p. 2. lin. 9. vertimos, lee vertemos, ibi lin. 21. yugo, lee jugo, fol. 3. p. 1. lin. 21. cuepo, lee cuerpo, fol. 6. p. 1. lin. 19. pedimos lee, pudimos, fol. 9. p. 1. lin. 1. de geographia, lee de la geographia, fol. 10. p. 2. lin. 24. oid lee O! y fol. 12. p. 2. lin. 20. no encareceran, lee no encarecian, fol. 17. p. 2. lin. vlt. melacolicate, lee melancolicase.

Esta Declamacion, con estas erratas, corresponde con su original. Madrid, Nouiembre 16. de 1665.

*Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.*

#### TASSA.

**T**Asaron los Señores del Consejo esta Declamación Funebre, a ocho mrs cada pliego, como mas largamente consta de su original.

*Don Blas  
Miguel Izquierdo* R.



R. P. ALEXANDRI SCOTI E SOCIE-  
tate Iesu Rhetorices Professoris.

EPIGRAM. IN LAVDEM  
Authoris.

**M**ors rapuit, seruas, sed tu, Francisce, Philippū,  
Interitu scriptis nam caret ille tuis.  
Dum planctum suades, extorques gaudia; per te  
Dum viuit, nuper, qui sine te cecidit.  
Threycia raptum, qui saluas arte parentem,  
Ritè pater patris diceris esse tui.

ALIVD EIVSDEM.

**O**Rpheos quis te docuit sic fundere cantus?  
Angelus æthereo seu fores axe datus.  
Si te plangentem censisset Cerberus iras  
Exueret; Ditis plangeret omne chaos.  
Redderet extinctum Regem, nisi spiritus astra.  
Incoleret, cælo nec reuocandus erat.

DECLA-



# DECLAMACION FVNEBRE

A LA MVERTE DEL REY N. SEÑOR  
DON FELIPE QVARTO  
EL GRANDE.



Quantas vezes (O España optima Madre) el amoroso impetu de consolarte, en tan crecida pena, como te veo, movio mi pluma, y pasmada la accion se retirò el impulso! O quantas empezè a escriuir, y dexè el papel, reuocando el desalièto lo que el aliento empecò; este me comunicaua el juzgar aliuio en mi sentimiento, si yà que del todono pudiera reprimir tu llanto, enjugaua por lo menos las corrientes, que hasta aqui has vertido, para que tengan donde caber las lagrimas que has de derramar; motiuale tambien el mostrarme tu verdadero hijo, siendo el primero en procurar tu aliuio; si bien temia (lo que siempre temo) la corta discrecion de mis palabras, de que la no cansada fortuna en perseguirnos se podia valer, para que proponiendote las intempestiuas te causen fastidio, siendo impaciencia del que padece, que a reciente herida se procure remedio, pues en materias tan sensibles, solo el tocar, es renouar dolor inexplicable: no obstante elijo, el que sientas quando difunta te considero, siquiera por verte con señales de vida; y atropellando con los riesgos de parecer osadia de mi insuficiencia esta mocion de mi voluntad, vèce ella el empacho, q̄ causa en mi tu reuerencia, dando me a entender, que no se compone el ornato de la con-

A

fo



## DECLAMACION

solacion de altos discursos, ni facundias grandes, sino de sentir con el que siente; pues no se consolida, ni se temple vn hierro con otro, sino los enciende vna misma fragua, ni son bastantes a persuadir retóricas en el que no siente, quando se oye del que padece la misma dolencia; aunque no tan aliñada, mas persuasiva la razon.

Llora, entendida madre de tantos entendidos, que quando la causa es tan grande, solo cabe alivio en el sentir, siente, que es justo llorar, quando el dolor es esencia de la razon, y en tanto que no es glorioso, es negarse a lo racional, no ostentar demonstraciones lo passible. Llora, que no es vileza del coraçon, dar a entender la capacidad. A que gente por barbara que fuese, le negó esta propiedad del llanto la naturaleza? Aun a aquella que monstruo en la singularidad, confundió los afectos aplaudiendo el morir, y llorando el nacer, en ocasiones semejantes, no acertaua a negarse al sentimiento, prorumpiendo el justo natural dolor en llanto: lo que en todas ellas fué ceremoniosa costumbre, en ti es afecto innato de tu fidelidad. Hagan las otras naciones exteriores ritos, que tu, con internas ansias debes cumplir; los Spartanos, los Griegos, los Siracusanos, los Siconios, y los Argiuos vistán candidos aparatos, que tu, con negros capuzes has de mostrar la tristeza que te asiste. Discurren los vnos acaballo lamentado su perdida, y otros se coronen para acompañar la fúnebre pompa, que tu no te concedes al curso, porque te embarga el pasmo, ni te pueda coronar verdores, quando se marchitaron tus esperanças; cubran de cieno inmundo sus cabeças los Asirios, y Egipcios, desnuden estos, los pechos, y conuiniendo, y disconuiniendo ambos con los Milesios, Persas, Griegos, Licios, Macedones, Cartagineses, y Lacedemonios, pōgan cuidado en el desaliño, o cultura del cabello, y la barba, desgreñando la melena con furia desusada, que tu en la circuns-

peccion



pecció de tu modestia, no reparas en defetos del cuerpo, quando atiendes a perfecciones del alma; no te enti que pagas tributo a la razon, pero conozeate, que sabes dar ley a los afectos. Bien enoi con que llores, pues es indice el llorar, del sentir, y el sentir, es predicado esencial del viuiete: llora, y estos conxelados asombros que oprimen el coraçõ, liquidandose por los ojos, y exalandose en gemidos, desahoguen la pena, dando aliuio al dolor, para boluer con mas fuerza al sentimiento, ò para continuar con igualdad el llanto; que si para satisfazer a la causa, no puede auer bastante fuerza, por lo menos deues procurar el aliento, para dilatar el ahogo.

Y no te admire, que confessandote marmol, te solite sentimiento, pues no es nouedad el hablar con las piedras al herirlas, y conociendose al primer golpe su insensible esencia, no lo es que al repetirle se explique con raudales, dando a entender su queixa; si ellas por la agregacion de vn poluo, y otro, consiguen su incremento, tu, con vna, y otra desconsolada noticia, al passo q. en tu Principe se agrauaua la dolencia, creciste en el recuerdo de su fragilidad. Muriò Filipo (yà lo dixè) y tanto golpe te embargò el sentido, te dexò inmoble, te pasmò la accion, te suspendiò la vida; pero quando te repiten esta memoria, es testigo tu llanto, de que eres el prodigio de las piedras, pues si temiran insensible para lo vital, tienes acciones vitales para lo sensible. Y como a las passiones amorosas no se pueden terminar distancias, me parece que miro yà en todos tus Reinos, esta transformacion, y que en cada Español veo vn Penedo. Valgate por assombro, el assombro! Y lo confirmo, porque si el eco es voz que de las piedras resulta, todas las voces que en ti se oyen son ecos. Ecos son de aquellos citremos que la naturaleza hizo, quando padecia el Dios de la naturaleza, quando

*San Manuel de los*



## DECLAMACION

domuriò el Rey del vniverso, pues desenquadrada su maquina insensible, estubo muy cerca de deshazerse, y siendo inanimadas, cupo capacidad en las piedras, para no poder contener en si el sentimiento, que rasgandose vnas en otras desabrocharon el dolor, significando su pena.

Pero si en la tiniebla en que asistimos, es capaz el entendimiento de operacion fantastica, si por entre las lagrimas que vertimos (como por cristalinos medios) se me concede el mirarte, pareceme que te veo no ya piedra, sino con alguna especie de vida, de vida (digo) vegetal, en que no cabe fruicion; tiénella, pero no la gozas. (extraña posesion la que es incapaz del uso!) Ceguedad, parece dezir, que andan los hombres como arboles. Pues no es sino auer abierto los ojos. Que si se corren los velos a las parabolas, se descubriràn los hombres cubiertos de hojas, por lo menos en cada Español contemplo. (y no es engaño) Infinito Ciprés, que si tiene alguna vida, es solo para señalar sepulchral piramide, que quando su verdinegra pompa se eleua, los frutos, q su virtud intrinseca produce, mediante el yugo, ò llanto de su vida vegetal, son representaciõ de vna calauera. O plantas aun cuyas frondosas sombras no perdonan descuidos, como deueis de estar cargadas de cuidados!

Yà no me admiro (España) de verte con vida, que sino respira, se dà a entender con demonstraciõ de tristeza; en fin eres tronco? Si, de que tus ramas salieron haldas, que sugetaron mundos; salieron hojas, que coronarõ Imperios, brotarõ flores de erudiciõ, q dierõ frutos de doctrina para admiracion del Orbe, y enseñanza de la Iglesia. O! quantos te buscaron, Laurel, para defenderse del rayo que les amenaçaba, quantos te hallaron Oliva, que comunicandoles agrado, les diste caritativa olio, con que sanaron de sus dolencias,



y se alumbraron en sus errores ! quantos te vieron  
 Palma oprimida del peso de tu grandeza (que de otro  
 no era posible) y eleuada en la Magestad de tu constā-  
 cia! entm eres Arbol; y eres aquel de quiẽ se dize (crea-  
 mos a la natural historia) que sus hojas lloran copiosas  
 fuentes. Arbol eres, y eres Corona, porque filo es-  
 pherico desta, es symbolo de la eternidad, lo vejetable  
 de aquel, es lamento de lo caduco. Por mas que se re-  
 sisten a las inclemencias de los tiempos las firmes plā-  
 tas; por mas que sean incorruptibles los verdores de  
 la encina, del laurel, de la oliua, de la yedra, por cuyo  
 respeto, son coronas, yā murales, yā ciuicas, yā nauales,  
 yā castrenses; por mas que en la ovacion ciña el mirto  
 las fienes Imperiales. En fin sus triunfos, son ceniza, y  
 desde que pulula el verdor creze a marchitarse. Corona  
 eres, Arbol eres, pero yā depuesta de la Cabeça sa-  
 cra yaces en la tierra.

Mas no yaces; que engrandecida te miro al mis-  
 mo tiempo, que triste te contemplo; parece, que al  
 passo que crece tu sentimiento, se va aumentando tu  
 vida, y descubriendo desde los montes, que terminauā  
 mi vista nuevos Orizontes, hallo mas dilatadas campa-  
 ñas, donde se pueda estender tu llanto, y significar tu  
 amargura; mas vida, y menos de la que hasta aqui he  
 dicho me parece que tienes; mas y menos, atiẽde. Veo  
 te cadauer cō las señales accidentales de auer sido cue-  
 po racional, mira si eres menos, si es necessaria prue-  
 ua, yo no se que vn cuerpo dexede ser cadauer quando  
 muere, ni que dexede morir quando le falta el alma, el  
 coraçon, y la cabeza; que son forma essencial, princi-  
 pio, y fuente de la vida. No es doctrina asentada que el  
 Principe en el cuerpo, que compone la Republica, in-  
 forma, fomenta, y viuifica por ser su cabeza, su cora-  
 çon, y su alma? Luego si falta, queda en el ser de no ser  
 hecho cadauer el Reyno, (no presume alguno, que es-  
 to



## DECLAMACION!

to puede ser mistica, ò allegorica locucion, porque si la Republica nūca muere, esta es doctrina de derecho comun; pero el Fuero municipal de nuestros coraçones, no se puede moderar por estas leyes, que à España no las imponen, sino sus Principes, à cuya falta nos debemos seguir por lo que fuere mas fundado en razon natural. Miren si quando no fuera decision de la naturaleza, dexàra España de ser cadauer en ley de su fidelidad) Luego si eres cadauer, no eres? Sino eres, como sientes? O llanto! dime, como subsistes? que sintiendote te desconozco, en ti sin duda cabe mayor arcanidad, que se permite a vn discurrir melancolico, y pues con tanta pena no se alcanza, no sè si me persuada a que es exceso de poder infinito el permitirte, que atormentes a quien es incapaz de vida; y en esto consiste sin duda el ser mas, y el ser menos; que eres menos, yà lo viste, pues no ay cosa menos que ser, que ser nada, y ser nada por disposicion amorosa, no sè que se tiene de soberania, que solo parece causa de deshazerse vna deidad.

Eres mas, porque la sensibilidad que te faltaua, faltàdote Philipo, no te falta, porq̃ Philipo no te faltò, pues como? Como si la parca desatò los lazos de la naturaleza, no pudo romper los vinculos de nuestra vnion; tan robusto es el amor, como la muerte, y en la terrible lid en que se derramò tanta sangre de nuestros coraçones, ella nos le pudo quitar, como mortal; pero el amor le resistiò valiente, y assi nos quedamos con el, como cō nuestro Rey; feneciò la mortal Cōpañia, que nos hazia, pero no la de nuestra lealtad: esto de desatarlo todo la muerte tiene su limitacion, no se puede entender en las obligaciones de la voluntad, Philipo se ausentò en lo natural, pero se quedò en lo amante: con que siendo la mas probable la opinion, que afirma poder el alma apartada del cuerpo, vsando de las ope-

ra-



raciones de la potencia motiua, mouerle, es cierto, y mas no auindose apartado de ti Philipo, que estos movimientos de dolor, estas acciones de vida, no pudiendo tenerlas como cadauer, se te participan comunicadas del alma que te faltò; y siendo menos, eres mas; pues has mejorado, quanto de ser de Philipo, à ser tuyas tus acciones, puede auer de distancia en la grandeza.

Pues aun eres mayor, (mucho te desconocía à los principios) y no le sea admiracion à nadie, que las penas coloran de tal suerte los semblantes, que le es muy difícil à la memoria en el turbado desorden de las facciones cõcordarlas, reduziendo à representaciõ aun la verdad (que se dificulta con desacreditarse de posible) Mayor eres: porquè? Porque viues, porque sientes, porque eres racional, sin auerte disminuido la pena la mas leue circunstancia del ser, que tenias, ni por auerse muerto tu Monarca, auerte faltado nada de lo que gozauas. (cierto que parece arrojio de temeraria proposicion!) Que tenias? à Philipo, pues à Philipo tienes, diràs que viuia, tambien viue, que no muere, quien con tantas prerogatiuas se desnudò caducas sombras, y està asistido de inmortalles luzes: demàs de que su alièto, que era, con el que tu viuias quando saliò de con el, contigo se quedò, tu le tienes, alièta, no desmayes, que Dios, que es la naturaleza de las cosas, auiedote eligido por Primogenita del Euangelio, por su Pueblo escogido, por Catolico cetro de su Religion, assi como te diò aumento es tu conseruacion, y dispuso con infinita misericordia, que ya que te faltasse la vida en aquel individuo, se conseruasse en la especie de su Real Progenie: no se mudò el imperio, que se dilatò passando à la posteridad, ni el presente, ni los siglos venideros necesitan de estatuas de bronze para reuerenciarle



## DECLAMACION

le, quando en el Sucessor està viua la imagen de su cuerpo, y las virtudes del animo se aseguran: no es cierto que el padre, y el hijo son vna misma cosa? que viviendo el vno, se puede intitular con nombre de Rey el otro? Los Cesares no se alimētan cō la esperāça del Imperio? La transmision de la herencia no es instantanea; de fuerte, que no se puede dar instante, ni tiempo, en que no haya heredero? Este no bebe la vltima respiracion del difunto? No se le comunica por el postrero el aliento al Sucessor? Pues diga yo con felicidad, que à no auer tenido la dicha de hallarte con Rey, al tiempo de la desgracia, huieras muerto, porque te faltàra la respiracion, que te quedò, y que conseruas la vida, porque tienes la de Filipo continuada en su Sucessor. Luego vines? Si. Y con vida duplicada, porque fuè tal, la disposicion soberana, que para tan gran tormento, quiso que se aumentassen los consuelos; y en perdida tan grande, multiplicò los aliuios, ampliando connosotros los estilos de su misericordia, que suele dar tantos vellones, como copos, y esparzir tanta ceniza, como rozio.

Quien dexa semejanza, no se diga que ha muerto, dize el Sacro Texto, en el hijo ninguno la puede negar expressa, pues en la Reyna nuestra Señora, otro Texto la señala; pues al formar aquella Compañera del primer Hombre, dixo Dios, hagamosle à Adan vna Compañia, que le sea semejante, ha de ser su Esposa, y es necesario que en todo sean vniformes los calados; de vna costilla del varon la sacò perfecta; despertò, y al ver què tanto se le parecia, la dixo el primer requiebro que oyò la naturaleza, llamòla carne de su carne. A quien no se le viene a los ojos esta perfeccion en la Esposa de Nuestro Gran Monarca? Quien la repara, que no la vea por todas partes su semejança? De su mesma Sangre. De su mesma Casa. De su mesma

Linca,



linea, vnida con èl, con los mismos Austriacos, y Augustos vinculos, que su amantísimo hijo, el Rey nuestro Señor, Don Carlos Segundo (que Dios guarde) no ves como dexò duplicada la vida en las semejanzas, luego viues yà cō dos vidas; pues, si vn mātō solo q̄ arrojò el Profeta desde el brillante carro, fuè bastante a comunicar al discipulo duplicado su espíritu, en las dos prendas que eran mas de su alma, te dexò tu Monarca su aliento duplicado, porque necesitando dèl, tanto para viuir, tuuieses en vno, dos alientos, con que llorar.

Viues, vida aun mayor de la que la presuncion te pudo conceder, (gracias a la Suma piedad Diuina) y lloras de suerte, con la fuerza que te alienta, que remontada en el sentimiento te excedes, y aunque no puede igualar, el dolor a la causa, como no es limitado el que padeces, te desfiguras de suerte, que por ser mas reconocida, te desconoces. Digalo yo, que sabiendo que eras España, primero me pareciste piedra, luego, me suspendiste Arbol, cadauer me admiraste, y aun con vida; aun no acabo de conocerte, verdaderamente, han hecho en tu rostro tantas señales, y surcos las corrientes que tus ojos vierten, que està mas horrible la faz de tu animada tierra, que quando por la sed vniuersal, que padeciste, se abrió la inanimada, en profundas dilatadas bocas, que por falta de humedad se desunieron, sin poder en tanto tiempo, juntar con trabazon los yertos labios. O! si entonces derramaras tanta copia de llanto, como su hidropesia se satisfaziera; y como tus campañas, se inundaran!

Con razon lloras, porque vn bien perdido, si no se lamenta, como puede dexar sin sentimiento a lo sensible, sino en la esfera de lo irracional? Piedra puedes parecer, pero despidiendo rayos de claridad

B

ridad





## DECLAMACION

ridad, centellando luzes, y descubriendo fondos, porque diga de ti la agudeza de Cartago, que alumbrando Dios, los entendimientos de otros como ladrillos: iluminó los tuyos como piedras preciosas. Digase de ti, que eres aquella piedra, que tenia dentro de si el topacio; que colocó vna Reina Administradora en su Diadema, y sirvió para adorno del Sumo Sacerdote (donde hasta la palabra tiene misterio) en el racional, pero el ser piedra de tanto valor, de tanto luzir, y de tanto entender, se conoce en que lloras, y sientes con exceso indecible, la muerte de tu Monarca; que es la piedra del toque de toda la fineza; y si eres racional quando piedra, no lo eres menos quando Arbol. Pues si te miro cedro en lo robusto, hallo que tienes vn Aguila Imperial por quien te desentrañas, y entonces se vea, que vn Aguila descortezando vn tróco, halla que en su medula se encuentra todo lo entendido en lo cordial, toda la razon de parte del sentir, y todo el sentir fundado en el saber; q̃ si le rasga las telas del coraçõ la pena q̃ le descubre, tan entendido, y cõ tan altos realces le manifiesta. De qualquier suerte que te quiera consolar, me es forzoso persuadirte a que llores, porque el sentimiento es lo que mas te aumenta; y pues veo que no necesitas de instancia, que basta tener entendimiento para materia de tristezas; no felo que te diga, que aunque en otros es alivio el gemir, y desahogo el llorar, en ti, temo que esto no se acredita, pues reconozco, que no buscas las lagrimas para el descanso, quan naturalmẽte ellas subiendo vapor, ò triste exalacion del fatigado pecho, son diluvios que te anegan; yo, de ningun modo dezia el Filósofo de Cordoua, aprueuo que aya algun deleite emparentado con la tristeza. En fin, era tu hijo, y sentia como tu sientes.

Pe-



Pero como llora vna Nacion tan gloriosa? Tan llena de vitorias? Tan coronada de timbres? Tan belica? Tan temida? Aquella que hizo temblar el Orbe, llora? Aquella que resistió el poder Romano con tanta vizarría? Aquella que pudiendose perder por engaño, se restauo con poquísimo numero, deuclando multitud de Sarracenos? Aquella que dió leyes a los mares, y por rumbos hasta alli no conocidos, llegó à tremolar los estandartes de Christo, en la mesma cuna del Sol, y los fixò en el Sepulcro del Sol mismo? Aquella, de cuyas proezas, son Padrones eternos a los siglos Flandes, y Italia? Aquella llora? Como es esto? Pues donde està su magnanimidad? Donde su constancia? Estos coraçones son los fuertes? Si, que ellas mesmas glorias se disminuyeran en la fama, si el llanto no las manifestàra. Entonces dize España mejor, quien es quando vierte mas lagrimas en esta perdida, y sepàrse que no se le pueden interrumpir acciones tan justas, a quien es tan propia; quando aun en los estranhos, fuera crueldad que faltasse el llanto. Llore España por belica, que los Xerjes lloran, los Eneas, los Cesares, los Alexandros, siendo en ellos mayor señal de Heroes, la que publica su piedad en llantos, que la que al estrepito de clarines, y bombardas, celebra embueltas entre poluo, y sangre sus victorias; llore España, que tambien el Dios de los Exercitos, a cuya voz se estremeze la tierra, y cuyo braço rompe los arcos, quebranta las armas, y abraza los escudos quando humano no se dedigna, (porque el hereje no le niegue la gloria de pàsible) de llorar la perdida de vn amigo, y las preuistas ruinas de Ierusalen, permitiendo a la parte inferior, que diessè a entender su tristeza en vn huerto, y se quexasse de su desamparò en vna Cruz.

Si el Filosofo dize, que deue condolerse todo el Orbe, en la muerte de vn hombre, con quanta mas razón



## DECLAMACION

en la de aquel, a cuya potestad se deuia sugetar, y sugetò, toda el alma desta Monarquia; de cuya vida dependian los alientos de las de todos. O pena grande! O exceso que excedes a todo dolor! O si nos fuera licito (dezía la purpura de Belen) subir a vn mirador, desde donde se registrañen todas las Prouincias del Vniuerso! O, y las causas que hallariamos para nuestro llanto! Pero donde podemos nosotros ascender? A que balcon mas alto nos podemos assonar, que nos descubra mas dilatado desengaño? Si todo el circulo del Sol, compone la Corona de Filipo; si los rayos de su hermosura, son puntas de su Diadema, que no embia ninguno a la tierra, donde no encuentre con algùn Reino deste Monarca, y esta corona se le cayò de la cabeza a vn Principe tan amable, no es forçoso motiuo al dolor? Puedele auer mayor a la tristeza? O perdida digna del mayor llanto! O dolor que apuraron nuestros ojos, bebiendole por ellos, para que con mas vehemencia llegasse al coraçon. A nuestro Rey pedimos? Aquel que para ser dignos de verle, se atropellauan los pueblos, no hemos de ver mas? y los que no conocimos otro Rey? Los que no oymos el nòbre de otro Monarca? Los que si quiera con verle, aunque no mereciamos tratarle, nos consolauamos, que haremos? Llorarle? O, y qual será el llanto de los que su comunicacion, y trato, merecieron!

Lloremosle, porque le hemos perdido; y lloremos haziendo memoria del que es digno de eterna. Propongote (O España) algunas virtudes del Principe, q lloras; no todas, porque essas, a mi no me son posibles, assi por la calidad de su grandeza, como porque el tener memoria de todo, mas es de las deidades que de los hombres; pero quiero te acordar para tu consuelo, que le veras retratado por la mayor pluma, que venera la jurisprudencia, y honra la historia, en tanto

solo



solo te sirua este mio de ditiño, donde se bosquexa, no donde se pinta, pero propongotele, para que te motiue mas, y mas llanto, con la representacion del bien perdido. Que quizà el poner a vista del Parayso à Adan desterrado, y cultiuando, fue para que le fatigasse mas el verle, que el sudor q̃ le causaua el afañ del braço, y creciesse su llanto mas con la memoria de aquella perdida, que con las experiēcias de los trabajos. Y si a orillas del Eufrates suspendieron los Hebreos de los fauces sus violines llorando amargamente, no fue tanto motiuo la cadena que arrastrauan caminando al cautiuierio de Babilonia, quanto boluer los ojos al Alcazar de Sion, que perdiã, por esto te propongo a tu Monarca, porque viendole repares lo que has perdido, y comprehensible la causa se califique aun de mas intensa, y penetrante (si puede ser) la pena; bien que reconozco, que la consideracion, no necessita de fixar los ojos en la materia, para producir el cristalino humor.

Fue, pues, el Rey Nuestro Señor D. Phelipe Quarto el Grande, el grande descendiente por linea recta de aquella Regia estirpe de los Godos, desde el Inuicto Recaredo, que mercciò por tantos titulos el renombre de Catolicor, continuado en todos sus heroicos Sucessores, hasta los inclitos Señores Reyes D. Fernãdo, y Doña Isabel, que por lo mucho que autorizaron, y defendieron la fee por Antonomasia le consiguierõ dignos del amor, con que les veneramos. Descendiente tambien de Faramundo Rey de los Francos, que, quitando la Galia al Imperio, tomò del, y de los suyos el nombre que oy tiene de Francia, cuya sucepsiõ despues que saliò del tronco de aquel Reyno, permaneciò en los Condes de Aspurg, hasta el Pio Rodulfo, que siendo eligido Emperador, vino à ser tambiẽ Duque, y Señor de Austria, y desde èl, conseruándose la linea



## DECLAMACION

nea en su grandeza, seis veces se coronarõ los Duques de Austria Emperadores, hasta Maximiliano Emperador, Padre del Señor Rey Don Phelipe de Austria, llamado el Hermoso, que casò con la Señora Reyna Doña Juana, hija de los Catolicos Reyes de Castilla, y Aragõ, de quien nació aquel asombro del Mundo, el Señor Emperador Carlos Quinto, siempre Augusto, y siempre Triunphador, Padre del Prudente Señor Rey D. Phelipe Segundo, Abuelo de nuestro Grã Monarca, que fue Primogenito de aquellos santos Reyes Don Phelipe Tercero, y Doña Margarita de Austria, cuyos hechos en las minas de oro intculpiò la Fama; sinò es que diga, que en las mismas Aras, que levantaron al Dios verdadero, quedaron grauados a la posteridad: Mas ay dolor! que assi como fue heredero de todas las proezas, y hazas de sus gioriosos Progenitores, assi tambien lo fue de su mortalidad. O indispensable estatuto! cuya inuiolable obseruancia no permite distincion, no presumas que pudiste, cortando el hilo fragil de la naturaleza, hazer que muriese Philipo todo; en lo que tuuiste jurisdiccion, fue en lo menos, q lo mas siempre tendrà duracion, porque sus maximas virtudes, sus esclarecidos hechos en que comprehendiò a todos sus heroicos antecessores, le constituyeron en la soberania incorruptible de lo eterno.

Desde el oriente de su nacimiento (que fue Viernes Santo, ocho de Abril de mil seiscientos y cinco años) resplandecieron sus rayos, dando a entēder, que era el quarto Planeta de la Monarquia; pues renaciendo del agua de la gracia, se baptizò en la mesma Pila, que el Luzero brillante de la Iglesia Santo Domingo de Guzman; porque por la misma parte que se levantò la Estrella de la mañana, que desterrò las tinieblas de la heregia, por aquella misma saliese el Sol, el Sol mas galan que el fabuloso Febo, y el mentido Adonis,

cuya



cuya gallarda disposicion le podia por si sola dar el centro mejor que a Saul, pues teniendo la que se requiere en vn Procer, se señalaua entre quantos la gala señalò. Dezidlo vosotros ancianos, que le visteis el mas sobrefaliente, el mas hermoso entre aquellos tiernos, y lozanos pimpollos, que coronauan la mesa de su Padre. Dezidlo, los que en su puericia atèdisteis a los nobles exercicios, en que se ocupaua, y los que aquel siglo dorado merecisteis, dezid la gallardia con que jugaua la pica, la destreza con que manejaua la espada, el valor con que rendia en las monterias las fieras, el ayre con que montaua en los caualllos, la firmeza con que era dueño de ambas sillas; pero esto mejor lo diràn los Circos, pues en ellos fue admiracion de todas las Naciones, que, aunque no le mirassen como Dueño, le confesaron la Primacia, y en aquello como en todo Superior. *Que fiestas? Que justas? Que juegos tuuo la antigüedad, q̃ el no repitiesse para regozijo de su Pueblo? delicia fue de todos: y como Sol, alegria comùn.*

Sol fue, que diò calor a quantos loables Varones conociò el siglo, en que Reynarò sus luzes, para que produxessen las mayores obras, que vieron los de todos; digalo el auerse impresso en su tiempo mas que en todas las edades juntas; digalo el auer florecido los buenos Artes con tanta fuerça, como sino tuuieran mas tiempo de vida, que el de su Reynado, apresurandose a su perfeccion, por conseguir el mayor punto, a que pudieron llegar, y por reconocer en Philipo que les daua aplausos, con que luzir, que antorchas de entendimientos no se esforzaron a arder? Dime, España, has tenido, aunque tus antiquissimas leyes fuesen en metro, y ayas sido Madre de los mayores Poetas Latinos, Ingenios como Lope, Gongora, Queuedo, Zaratte, Calderon, y casi infinitos, que, ilustrando tu lègua,

ex-





## DECLAMACION

excedieron en lo heroico, lirico, comico, y satirico, a los Virgilio, los Ovidios, los Oracios, los Marciales, los Perſios, los Iubenales, los Plautos, y los Terencios, como en tiempo deſte Mecenas, ò por mejor dezir deſte Domiciano; pero que mucho, ſi èl fue el Apolo, q̄ fueſſes toda tu ameniſſimo Parnaſo.

Mas facil es (ſi aſſi ſe puede dezir) incurrir la naturaleza en algun yerro, que dexar la Republica de ſer à ſu Principe ſemejante; los ſubditos ſiempre ſe aplican a ſus inclinaciones, y como eſte era Sol, participaron todos de ſus luzes, la pintura reuerenciò ſus pinceles, alumbrando ſus ſombras, y mereciendo el agrado de ſu eleuado Ingenio, fue a vn miſmo tiempo Apelles, y Alexandro, executando lineas, y premiando pinturas; de que prouino, (ò Eſpaña) que te ennobleciſſes, con el aumẽto de tan iluſtre facultad, en que te hizo mas conocida, que lo ſon Florència, Venecia, y Roma, por ſus celebres Acaſdemias. No le deuierò menos la Eſcultura, pues fue primoroſo en practicar el buril. Ni la Arquitectura, que la cõſiguiò cõ primor. Supo dar al oro perfecto pulimento en joyas de varia hermoſura, y enin todos aquellos Artes, que tienen dependencia con el ingenio; todas le tuuieron por ſu Profeſſor. De que reſultò, que viendo que ſu ſoberania no la deſdeñana, ſe aplicaron infinitos, que no ſer uian mas que de numero a la careſtia, y te adornaste de vtiliſſimos Artifices. Que ocupò Philipo en el magnifico adorno de ſu Palacio, dexandole alajado de Opulentos primores, empleandoles tambien en las fabricas tan neceſſarias para el luſtre de ſu Corre, como ſon el Retiro, Magnifica obra de ſu grandeza, que ſiendo de recreacion para los naturales, es de admiracion para los forasteros, muchas que ſe hizieron en Aranjuez, y en otras Caſas de Campo, en que emullos los aciertos de cada Arte ſe excedieron. Dueño  
fue



fuè de Geografia, Cosmografia, Corografia, y Topografia; supo con perfeccion la lengua latina, dedico se todo el tiempo de su vida a la continua leccion de la politica, y hùtoria. Fuè inclinadissimo a las ciencias, reconociendo, que no ay fortuna por grande que sea, que no se aumente con la gloriosa noticia de las letras, gustaua de oir hablar a los hombres sabios, poniéndose detras de cortina, en las Academias que en su Palacio se hazian, para que en el velo se templase la turbacion, que su presencia les podia causar, y ysalen con mas liberrad de sus agudezas. Supo la musica, y desta, no solo el canto llano, ò simple, sino en sumo grado el contrapunto, fantasia, ò figurado, en que pudiendo, y sabiendo reducir a lo practico lo especulatiuo, no huuo jamas quien le oyese cantar, aun en el mas decente retiro, como al Emperador Seucro. O que lexos estuu de la reprehension que diò a Alexandro su padre Filipo el Macedon!

En treinta y vno de Março, de 1621. tomò el timon de la Monarquia a su cargo, empezando a Reynar desde aquel dia (auiendole jurado antes, el deuido omenaje el Reino, como a Sucessor en la Corona, al tercero año de su edad, en 13. de Enero de 1603.) causando admiracion en todo el Orbe, ver a Salomon repetirse otra vez en la jubentud, pues teniendo solos diez y seis años, quando empuñò el Cetro, sus acciones todas fueron credito, de que los Reyes Reynan por Dios, reconociendose el soberano numen que le asistia, en la expedicion del despacho, en la facil cõprehension de las consultas, en la inteligencia de todas las materias, por arduas que fuesen, en las altas resoluciones, y adequadas, en casos pocas vezes vistos; en la administracion de la justicia. En que yfando de la distributua; diò los premios, y castigos, siempre, a los que fueron dignos dellos; haziendo euidencia el

C

que



## DECLAMACION

que en la boca del Principe està la sabiduria, y que la soberania de su persona, siendo vna ley, era Sacro oraculo, por donde gouernaua la deidad.

Como a imagen desta, reuerenciando a sus padres en tanto que viuierõ, fuè el exemplo mayor que se puede hallar, mostrando el cariño que les tuuo, assi en el sentimiento de sus muertes, como en las demostraciones magnificas, que en el entierro, y honras del santo Rey hizo, en solemnes Aniuersarios que a su memoria, y à la de sus gloriosos abuelos repitiò, a que asistia con gran piedad. Conociendose està siempre, y declarandose mas, quando estando oyendo la oracion, que predicò el Maestro Fray Iuan de Abellandeda, en la tràslaciõ, que su Magestad hizo de los cuerpos de los Señores Reyes al Panteon, de tal suerte se enterneciò con aquellas Religiosas memorias, que le vieron todas llorar.

Llorar le vieron; siendo el mayor assombro que cupo en el valor, circunstancia gloriosa a las demostraciones de su piedad, pero que mucho, sino le faltò requisito alguno de lo heroico! Es labonando de tal suerte sus perfecciones, que aquellas virtudes, que por si, cada vna puede constituir vn recto, vn feliz Principe, en èl con agradable variedad se vieron juntas, y comprehendidas todas, decorandose su Sacra Magestad, no solo con el esplendor lustroso de las armas; sino armandose tambien, con los timbres heroicos de las letras. Sustentando con estas dos firmisimas basas de valor, y ciencia, el edificio grande de la Monarquia; y manteniendo en justicia, y religion, los dilatados, si legitimos terminos de su Imperio.

Testigos son todos quantos le conocieron, del natural brioso orgullo, que en su vizarro aliento ardia, llamandole la inclinacion, al belico afan de la campaña, testigos, los que repetidas vezes le oyeron: En

dexan-



dexa do fiador me veran mis enemigos nieta de Carlos  
 Q<sup>u</sup>into. Testigos los que escucharon la respuesta, que  
 dió al que le dixo, que de sus antepassados, solo el Se-  
 ñor Rey Don Felipe Tercero, no auia visto la campa-  
 ña. Pues no se dió a de mi, si vino, q<sup>ue</sup> en el segundo; y re-  
 plicandole vn valido, esto será señor en dexando fia-  
 dor, que alegre, respondió: ante do necesidad, no es-  
 perar e a d<sup>on</sup> fiador. De que es testigo Lerida, pues en  
 la ocaſion que le pareció necesaria su presencia, ya le  
 vió empuñar el baston en sus campañas. Cantando  
 terror en sus enemigos, testigos son ellos mismos, des-  
 tas proezas; y de que su intento mas fue a reducir pro-  
 pios, que a deuciar estraños; y vltimamente, son testi-  
 gos quantos siguieron la milicia, de las muchas hon-  
 ras que dió a Marte, premiando en aquella ocaſion,  
 con dadiuas inercibles, a los que se adelantaron; y ge-  
 neralmente, cō Avitos a quantos concurren galat-  
 donando con ellos, y otros honores, en todas las que  
 se ofrecieron, a los que mas esforçados se mostraron,  
 dando siempre los puestos de la guerra a los Soldados,  
 y aun los politicos, en gouernos muy abundantes, po-  
 niendo para mayor realze de la milicia en los salones  
 de sus Palacios, los retratos de sus Capitanes Genera-  
 les, como indice de su estimacion: siendo tan grandes  
 todos los que tuuo en su tiempo, que no será bastante  
 a cumplir con su aplauso, aunque resuene el clarín  
 de la fama echando toda su voz, dicha, y felicidad  
 grande de vn Principe, auiendo de ser forçoso reprim-  
 ir, y mortificar el animo por la seguridad de la Co-  
 rona, tener tan leales, tan fidelissimos, tã esforçados,  
 tan ilustres, tan inclitos Varones, cuyos hechos excee-  
 den a los Emilios, los Anibales, los Marios, los Cu-  
 rios, los Camilos, los Scipiones, y a quantos por no de-  
 tenerme celebrò la antigüedad, colocandolos Philo-  
 po, segun el tiempo los graduò en los supremos So-  
 lios



## DECLAMACION

lios del Consejo de Estado, y el de Guerra, q̃ es el mas alto, el mas excelso triumpho, Laurel deuido a los q̃ antepusieron a sus vidas la salud publica, y por medio de tantos trabajos merecieron abraçar su estatua en el templo de la virtud. Gloria grande para el Monarca, pues fue su suprema disposicion, y inteligēcia la influencia soberana de tanto valor.

Asi, pues, como supo, que las armas dān, y defien den los Imperios, asi conociò Philipo, que las letras los conseruan, y rijen, aquellas son las que adquieren la autoridad, estas quien la mantiene. Tanto se mostrò Emperador, ò Capitan nuestro Rey, como sabio Governador, honrò todas las ilustres facultades, ilustrò las ciencias, decorò sus professores, murādo la Republica con estas sapientissimas almenas, y enriqueziendo sus Reynos con preciosos tesoros de prudēcia en las juntas del gouierno ponía los Maestros releuātes de la Sagrada Theologia, para que todo se niuelasse, segun la regla de la ley de Dios, siendo estos como los verdaderos Profetas, con quiē los buenos Reyes de Israel se aconsejauan, vtil consuelo del pueblo, conocer que se gouierna por los Ministros de la verdad, la qual en los oidos de Philipo siempre hallò la puerta abierta para sentarse en su Real coraçō. Oyd como elegia personas que se la dixessen, y Oradores que se la publicassen, no como el Rey Acab, que por que no le lisonjeaua dezia, que no le profetizaua nada bueno el santo Profeta. Pero nuestro Monarca, asi como deseaua los aciertos de su gouierno, gustaua que abiertamente le declarassen lo que le podia ser de auiso, gran prudencia conocer, que por inmenso que sea el profundo pielago del entendimiento, necesita de que tributen los arroyos caudales a tātō mar, de dulces, y amargas aguas se compone su grandeza, que para reprobear lo malo, y elegir lo bueno, tenia he cho



cho abito Philipo a gustar de todo.

Premiava en fin las ciencias con los honores, que a cada vna le son señalados a la Jurisprudencia claro está, que auia de poner en sus Consejos leuantado sus profesores atogados, y aquellos singulares sujetos, en quien tan descolladas por naturaleza, estudios, y desvelos se manifestauan las prendas, cierto es, que auia de ser los brillantes luzeros, los sobresalientes astros del manejo, los que deuian autorizar las presidencias, los gouernos, las embaxadas, los que auian de hablar y tratar con las Naciones en la lengua de la politica (que no se sabe sino se aprehēde) por esto como Religioso Numa atendia, a que en todos los puestos se collocassen, no hombres, sino Oraculos, teniendo tal conocimienro, que muchas vezes en las consultas buscaba al mas digno, aunque fuesse el vltimo, porque en su memoria, el que tenia mas meritos, era el primero.

Reconociendo esto, se desvelauan los ingenios, se emulauan las Capacidades, y se dauan a conocer grandissimos talentos: diganlo tantos como en la Theologia Escolastica, en la Moral, en la Mística, en la Expositiua, y en la Controuerſa hā sacado del humo de la prensa, a la luz de la estampa, tantos, y tan doctos escritos. Digalo el ver, que jamás se ilustraron los derechos, con tanto numero de Escritores, como en su tiempo, assi en las Escuelas, como en los Estrados de sus Reales Consejos, Chancillerias, y Audiencias, pues apenas ha auido (siendo tan insignes todos, assi los q̄ siguieron la Vniuersidad, como los que caminaron por la Abogacia) quien no aya impreso. Que Lecturas no salieron a luz? Que Seleccas? Que Varias? Que Tratados? Que Questiones? Que Comēentarios? Que Practicas? Que Alegaciones? Decisiones, y Consejos? Cōseguiste, o España, ver en perfeccion, y reducidas a Methodo las leyes importantissimas de la Nueva Re-

CO-



copilacion, en que por decreto deste Iustiniano trabajaron aquel Teophilo, que oy es meritissimo Comissario General de Cruzada, y aquel insigne Dorotheo, por otro mādò hazer la de las leyes de las Indias, auie dose escrito tantos, y tan eruditos libros del derecho, y gouierno de aquel Nuevo Mundo, por sus decretos en que magnificamente diò a entender, que su Cetro era aquel vigilante, que lleno de ojos pudo ser empresa de admirable asunto.

Deuiendole no menos las otras facultades, pues la ciencia Medica, que por si ennobleze a sus profesores, hallò en el la mayor estimacion, que en ningun tiempo pudo blasonar, por cuya causa, o España, abundas de Galenos, y en todos los Artes tus hijos se desenvuellan, y sobrefalen, tanto le deuiste a este Monarca, y tanto le deuieron las ciencias; deuieronle, que alento de fuerte los buenos estudios, que no ha auido siglo mas dichoso para las letras, pues en qual no gimieron las bellissimas Musas, oprimidas del peso de la necesidad, ò el desprecio de la ignorancia, sino en este, donde fueron laureadas. Fue Principe tan discreto, y tan valiente, que supo en que se ocupaua la cabeza, y en que se exercitaua el brazo. Fue fuerte. Fue justo, seuero, Graue, Magnanimo, largo, liberal, Bienhechor, Mansueto, Benigno, yguar, blando con todos, con pocos familiar, tardo en la ira, en la clemencia Prompto, en lo aduerso firme, en lo prospero cauto. A todos hizo bien, a ninguno mal. O perfecto Principe! O exemplo el mayor a toda la successiõ de las edades. Tu seràs perpetua admiracion de los siglos. O bien perdido! O conocido bien!

En quanto al amor que a sus vassallos tenia, quando no lo diessè a entender la piedad, y ansia con que salió a socorrerlos, a pie desde su Palacio, con velozes, y apresurados passos, en la ocasion que se quemò gran

par-



parte de la Plaza de Madrid; biē se reconoce por otros efectos, pues fue quien mas los enobleció. Y si no en que tiempo se dieron tanta multitud de honores. En que tiempo tantos Abitos (con que se manifestó lo claro de tantas familias) que exceden en numero a las mercedes de sus antecessores? En que tiempo se crearon tantos illustres Titulos? cuyo Catalogo está impreso hasta el año de cinquēta y seis, y de pues no son pocos los sublimados? En que tiempo se encubrió a tantos a la dignidad de Grandes? cubriendole tantas Casas, y personas? A quantos Señores Soberanos embió el Tufon? Y a quantos de sus vassallos se le puso? Concedió a este Orden, y Caualleria, los mesmos honores, que se les dà a los Grandes destos Reynos. Celebrò muchos Capítulos de las tres Ordenes Militares, asistiēdo a ellos, y honrando mucho a sus Caualleros. No ay numero, que baste a repetir sus beneficios, ni exemplar de tantos. Solo el pudo ser regla de si mismo, mostrandose tan liberal en todo, como publican las asistencias que hizo a muchos, y grandísimos personages, que del se ampararon, las ocasiones tan realzadas, que se han ofrecido; assi en las dietas, que se han hecho acerca de las Coronaciones, y Estados del Imperio; en que es notorio lo que pudo con todos, lo que se derramò quando estubo en la Corte el Principe de Gales, y lo que se gastò en Flandes, con el Rey de Inglaterra, las galāterias de las pazes de Francia, y los socorros vniuersales a todos los Principes de Europa. Esto parece que es fuera de casa; pues entre sus vassallos, no se oye a ora otra cosa, sino la mucha falta que a todos les ha hecho, porque vn infinito numero de viudas, y personas Nobles necessitadas se sustentauan del bolsillo; casi todos los Conuentos pobres tenian en el su librança; las ayudas de costa que repartia, son innumerables; solo por corona de

*Handwritten signature or mark, possibly 'F. de S.' or similar, written vertically.*



## DECLAMACION

quantas liberalidades ha auido para que se sepa que Filipo excedió a todos los magnos, en magnanimidad, se deue contar; que auiendo libro donde se sentauan las mercedes, y los seruicios por que se hazian, para que por ellos, no quedasse motiuo de pretêder mas, pues estauan premiados, dió decreto para que este libro pereciesse, y que se quemasse, como coartador del aspirar de los vassallos, y recordador de los beneficios: puede ser mas suma liberalidad, dar, dexando esperança de que se puede boluer a pedir, con pretexto, de que al que hizo la merced, se le pudo olvidar!

Quitò en diuersas ocasiones la superfluidad de los trages, moderandolos de suerte, que a todos fuesse de conueniencia, vtilissima ley, pues della resultò la decencia, con que pudieron andar los nobles, que no tenian posibles para excessos; y **porqu**e a todos fuesse de exemplo, reformò primero en si, la gala, vistiendose siempre de suerte; que por la espalda si su gentileza no le descubriera, ninguno pudiera dezir, aquel es el Rey; no encarezcan, pues los Griegos a Alexandro, porque no se distinguia su vestido del de Efestion, y algunos señaladissimos Capitanes de su exercito. **Qu**anto mayor benignidad fue, ponerse el nuestro, como todos, ò qualquiera de sus vassallos? Mudò tambien el traje de los cuellos, assi por ser muy costoso, como porque pecaua en demasia; en que algunos por la nouedad de los rostros (que ay muchos que reparan en esta nouedad) suplicaron que no se quitassen del todo, sino que se reduxessen a reforma, con señalada moderacion, a que respondio: *Bueno fuera que aun Noble, llegasse vn Aguazil, auer si traia el cuello conforme a la tassa. Quitense de todo punto, y se escusarán muchos lances.* No soy aficionado a exclamaciones, pero notese la grauedad de la sentencia. Aun delinquente que en-  
tre



tre otros delictos auia perdido el respecto a su padre, hizo castigar seueramente, diziendõ: *Hombre que no reuerencia aquel, por quien goza desta luz, es digno que la pierda con la vida.* O piadosa justicia! O maximo cõseruador de los priuilegios de la naturaleza!

Atendio siempre a la publica vtilidad, como a Suprema ley, y por esto, quando las necesidades de la Corona lo pedian (que fueron muchas) de tal suerte disponia los seruicios, que no fuesen grauados los pobres, sino que sobrelleuasen los poderosos, las cargas de los necesitados; y en otros que se repartiessen de forma, que a ninguno se le pudiesse agrauiar. Satisfizo aquello de que se valiò en los aprietos. Fuè grandissimo el acierto que tuuo en elegir ministros, y de los que quiso encumbrar a su valimiento, vsò de uerte; que manifestó la politica inteligencia que tenia, pues aquellas medicinas que era forçoso aplicar, para cõseruar la vida de la Monarquia, dandolas a beber por estos vasos, parecia que dellos prouenia la amargura, y era el remedio.

Los accidentes perturban todas las cosas, y contra las disposiciones diuinas, no ay sabiduria ni poder humano, muchas vezes affige Dios, al que mas quiere, muy bien sabe aquilatar el oro de vn iusto, en el crisol que se enciende en la fragua de la tribulacion, y otras vezes castiga con sucesos lastimosos las culpas. Las nueistras fueron ocasion de tantos como han sucedido, que los medios, los consejos, los desvelos, los cuidados del Principe, no pudieron llegar a mas; si a nosotros nos los imbiò Dios como castigos, a Filipo le siruieron de merito; porque de todos sacò motiuos para exercitar su paciencia; en que parece que excediò al que celebra la Eseritura, portento della; pues quando como Iob, se veia lleno de bienes, y abundancias, el enemigo comun le solicitò con permission diuina

D

tantos



## DECLAMACION

tantos infortunios: vinieronle mensageros; no de que  
 los Sabeos le robaron los ganados, y que auian herido  
 sus pastorcillos, no de que el fuego del Cielo auia abra-  
 fado sus obejas, y Zagales; sino que le auian vsurpado  
 infinidad de Pueblos, y muerto los fieles Gouernado-  
 res, y leales vassallos que en ellos tenia. Apenas aca-  
 baron de llegarle estas noticias, quando vino otra, no  
 de que los Caldeos formaron esquadrones, y que le  
 quitaron los Camellos, matando los criados que los  
 guardauan; sino que los rebeldes, se le auian leuanta-  
 do con vn Reino, lleno de grandes fortalezas, y muer-  
 to a los mayores Señores que en él auia. Vltimamen-  
 te, si aquel le truxeron nueuas de que sus hijos, y hijas,  
 auian perecido, a Filipo se las truxeron, de que aque-  
 llos serenissimos Infantes Carlos, y Fernando, sus  
 amantissimos hermanos auian muerto; y porque fue-  
 se mas intenso el dolor, viò morir a su primogenito el  
 Principe Don Baltasar; viò morir a su querido hijo el  
 Principe Don Felipe Prospero; viò morir tantos In-  
 fantes, y Infantas sus hijos, y en medio de tan crecida  
 repeticion de penas, de ahogos, de desconsuelos, con  
 mas constancias que el sufrimiento estoico, apenas  
 le oyeron vngemido; ni le vieron que desquiziandose  
 el sentimiento, rompiesse las vestiduras, rasgandosele  
 entonces el coraçon, sino que postrado en el recono-  
 cimiento, dezia la voluntad Diuina se ha cumplido.  
 Sea bendito el nombre de Dios: la mayor demonstra-  
 cion que hizo, fuè en la muerte de la señora Reina  
 Doña Isabel su primera esposa, (fuè a 4. de Octubre,  
 año de 1644. auiendose casado de diez años, en 18.  
 de Octubre de 1615.) pues retirandose por algunos  
 dias de los que le tratauan, todo se diò al espiritu, gaf-  
 tando el tiempo en leer las obras de Fray Luis de Gra-  
 nada; y si huiera llegado a tomar estado el Principe  
 Don Baltasar, huiera seguido los passos de su abuelo,



lo, el señor Emperador, pues dixo vna vez al Prior del Escorial: *Yo huiera sido vuestro compañero desde que la Reina murió, sino fuera por la falta del Principe.*

Pero aun no se acabò el ser retrato de Iob, pues si no se contentò el enemigo comun, con quitarle los bienes, y los hijos, sino que de pies à cabeça le puso hecho vna llaga; este exemplo de tolerancia tuuo por mucho tiempo, continuada enfermedad en que se valdò, y andaua arrastrando vn pie. Padecia excessiuos dolores de riñones, atormentandole al mesmo tiempo, el mal de orina. Sin duda fue, porque con las dolencias se perfeccionasse su virtud; porque assi como en aquel no fue permitido que se le tocasse al alma, assi en este; y no solo al alma, pero ni à la cabeça, porque si allà se cubrió de plaga, acà se conseruò ilesa; pero Iob tenia vn alma sola de quedar cuenta, y Filipo tenia tantas, quantas dependian de su gouierno; y assi la Anotomia se la hallò sana. Si à Iob despues de tanta calamidad, se le duplicaron las felicidades, tambien al nuestro, pues con el casamiento que hizo con la Reina nuestra Señora, Doña Mariana de Austria su sobrina, (fue à siete de Octubre de 1649.) se le comunicò toda quanta puede caber en la imaginacion. Si à Iob le nacieron siete hijos, à Filipo el Rey nuestro Señor, Don Carlos Segundo, que es la perfeccion que se significaua en aquel numero. Si aquel en mejorada fortuna tuuo dos hijas, que la vna se llamó Lazo, y la otra Belleza: que mayor hermosura, que nuestra Emperatriz Margarita; ni que Lazo mejor, que la Señora Reina de Francia, Doña Maria Teresa de Austria, que enlacò en paz, y vnion estas Coronas? Mas crecida fue la felicidad de Filipo; pero su paciencia fue parecida imagen de la de Iob.

Pero que Principe se le adelantò en las virtudes, cò que resplandecen todas las circunstancias de vn opti-



mo Filósofo Moral, manejo la Economica, como el mas atento Padre de familias. La Ethica, como el mas virtuoso Christiano, y la Politica, como el mas vigilante Rey. Muchos esmaltes ha menester para luzir vna Corona, y en la suya ninguno se echo menos, todos sobrefalieron en lo cabal. Fue tan piadoso, que no se que la dulçura de Milan pudiesse dezir con tanta propiedad de Teodosio, que temiendose en los demas Principes el enojo, en el se deseaua, porque en aquel Emperador, no fue natural la mansedumbre, sino reprimirse, notorio hizo su rigor en Thesalonica; pero en nuestro Monarca, no huuo quien conociesse jamás la destemplança de la ira. Fue mansuetissimo, parecia, que le hazian algun seruicio, en pedirle perdon, y entoncez hallaua en el mayor lugar la venia, quando la conuocion del enojo era mayor, si en el no fuera natural la blandura, pudiera ser el mayor requisito su indignacion, para conseguir su piedad. Fue piadoso como Moyse, à quien celebran de su ue las sagradas letras. Y el conseguir tal renombre, aquel Caudillo de Israel fue, porque auiendo castigado à los Egypcios con tantas plagas, la vltima (que era passar à cuchillo las vidas de los primogenitos) no la puso en execucion. Fue; porque à vn Gitano, que hablo mal del, no le mandò matar, sino que se contentò con prenderle. Fue; porque mostrò mayor clemencia con sus subditos, que Iacob con sus hijos. Y Philipo quantas vezes diò orden, para que aun en las Ciudades rebeldes no se derramasse gota de sangre, ni se entrasse à saco? Quantas perdonò, no solo à aquellos, que de palabra le ofendieron, sino que de intento, y de obra maquinaron traiciones, dandoles, no estrechezes de carceles penosas, sino dilatadas Ciudades por prision? ofreciendole à Dios sacrificio de su mansedumbre, hecha victima la ira, que se consumia en el fuego de su amor. Y quantas

arro-



arrojando otras Provincias sus hijos, como maldiziéndolos, hallaron en el aumento, y bendicion? no para usar dellos en su seruicio, sino para boluerlos a reconciliar con sus Reyes.

O que amigo que fuè siempre de la paz, aundándole grandísimas ocasiones, y teniendo causas legítimas, para justificar la guerra; jamas quiso romper cō otro, hasta que se huiesse roto con él. Entre otras cosas muy vtils que hizo, fuè vna, formar de nuevo el Cōsejo de Flandes, y Borgoña. Fuè seueríssimo jūto con tener gran apacibilidad, requisito el mas necesario en la soberania. Las ceremoniosas costumbres de las cortesias, los sucesos estraños de las Etiquetas los obseruaua con tanto primor, que era maravilla de todos los aulicos; siempre se portò con gran autoridad con los Embaxadores, dandoles la que les tocava por sus Principes, y haziendole ellos la cōueniente estimacion. De los Grandes hizo mucha, dandoles a todos, oficios en su Palacio, competentes a sus personas, y los cargos mayores de sus Reynos; y aun se puede dezir, que casi todos se criaron en su Casa, ellos era con quien tenia sus aliuos, despues del continuo afan del gouierno: jamas hizo tesoro, que digo tesoro, aseguran, que siempre tuuo poquíssimo dinero; porque quanto a él llegaua luego lo esparcia; huuo ocasiones en que no se hallò cō que dar vna limosna, y pidió a sus criados se la prestasen, què mayor indice de su benigna condicion, y de lo poco que para sí queria, pues quanto sus vassallos le contribuian, en ellos lo boluia a difundir.

Tuuo las horas, y el tiempo tã medido, que jamàs le vieron estar ocioso, la puntualidad del vestirse, del oír Missa, de la audiencia, del comer, de despachar, siempre fue la misma; sin cessar la tarea de vna infatigable continuacion, que era bastante a oprimir los

om-



## DECLAMACION

ombros del mayor Atlante; en la comida nunca hizo excelso, siempre se portò respectò de su grandeza, con mediania, despreciando aquella vana ostentacion de platos, con que algunos Politicos quisieron dar a entender a los estraños su poder, señalando con lo exquisito los dilatados, y varios climas de su dominio: pero ningun Emperador le tuuo tan estendido como nuestro Principe, que en los limites de la parsimonia mostrò, que vn racional, aunque sea Rey, se ha de preciar de la templança. En las funciones de la Capilla, si, que ostentaua su Catolica Magestad. Fue mas ritual, que quantos escriuieron ceremonias; notaua las que se hazian en la Missa, adhiriendo el mas leue descuido. Los dias de la Candelaria, Ramos, y Ceniça, no quiso tomar la vela, la palma, ni aquella ceremonia de nuestro recuerdo, y sým-bolo de nuestra penitencia, sin que se huuiesse cumplido primero con todos los Ecclesiasticos, hasta el mas minimo monacillo. La Semana Santa era pasmo ver las demostraciones de su piedad: vestia se toda ella de vayeta, oia la Passion en pie, y muchas vezes huuo quien le viò llorar. El Iueves Santo daua de comer, y vestir a doze pobres, seruiales a la mesa, y despues iba de rodillas lauandoles los pies, y en tanto se cantaua aquel amoroso, quanto tierno Euan-gelio de San Iuan, accion que moueria los peñascos: por la noche andaua las Estaciones con gran deuocion. El Viernes Santo, no admitia silla, sino vn bā-co rafo, en que asistia a los Oficios, y quando hazia la adoracion de la Cruz, podia exceder la deuocion, y humildad que mostraua a la de Constantino, y Heraclio. Perdonaua aquel dia muchos delinquentes, diciendo que lo hazia, porque Dios le perdonasse.

Las festiuidades que hizo hazer son indezibles, excediò) que no ay ponderacion mayor) a todos los



los piadosos Austriacos en la deuocion al Santissi-  
mo Sacramento, (particularissimo atributo de su  
Casa. Acompañòle muchas vezes de noche, y recien  
muerto su Padre, cargado de luto vna, en que iba a  
visitar los enfermos, y hazia muchos lodos. Y quien  
no se acuerda de aquel dia del Corpus, en que estan-  
do en la Procession, sobreuino de repente vna de las  
mayores tempestades que se han visto, y rasgandote  
las nubes en diluuios de piedra, y torbellinos de agua,  
parecia que se queria otra vez anegar el mundo, y de-  
famparando todos el solemne acompañamiento, so-  
lo su Magestad, y el Inquisidor General Don Diego  
de Arce y Reynoso, no se apartaron de la Custo-  
dia, prosiguiendo con ella por las calles que se acostum-  
braua, que estauan hechas vn mar, pero su feruoroso,  
pio, y Catolico fuego, era aquel que se enciende mas  
en el agua. Tanto era lo que veneraua este Augustissi-  
mo Pan sobresubstantial, que por tenerle donde a to-  
das horas le pudiesse adorar, le colocò en su Real Ca-  
pilla. Con que enriqueciò el antiguo Alcaçar de Ma-  
drid, y diò complemento a la Cesarea obra del Señor  
Emperador, llenando de consuelo a toda su familia, y  
facilitando a tantas señoras virtuosas, como aquel Pa-  
lacio encierra, que tengan donde hazer la estacion, lo  
qual no podian respo de la dificultad en las salidas.  
Instituyò para su celebridad, que todos los meses se  
repitiesse la solemnidad de las Quarenta Horas, en  
que son vn pedaço de Cielo los tres dias, dexando en su  
testamento muy encargada a sus successores la conti-  
nuacion.

Què no le deuìò la Iglesia? Mostròse el mas obedien-  
te hijo de la Sede Apostolica, que se ha visto. Con-  
que sumission no tratò siempre a su Santidad? Digalo  
aquel successo del Príncipe de Gales, en que no se qui-  
so mouer, ni dar vn passo, sin que precediesse la resolu-  
cion



## DECLAMACION

cion Pontificia; y viendo que no era de parecer, ni venia en que se ajustasse el casamiento con su hermana, le despidio, diziendole: que en lo que tocava a su afecto, auia procedido, como a todos era notorio; pero que en quanto a la Religion, no podia faltar a lo que deuia, obedeciendo la autoridad del Pontifice. En tanto que este Principe estubo en su Corte, procurò por quantos medios le fue posible, ver si le podia reducir al gremio de la Iglesia, haziendo por su persona demonstraciones grandissimas de Catolico, y a su imitacion las Religiones, y Comanidades, salieron por las calles con publicas mortificaciones, y penitencias; para que nuestro Señor se apiadasse de aquella alma mouiendola con algun eficaz auxilio; pero quando tantos suficientes no bastaron, Dios solo conoce sus secretos iuizios, dando con estas acciones a entender a todo el Obe, Filipo, que era defensa, y proteccion de la Fè. Causò admiracion la nouedad de ver vn Embaxador del gran Turco en su Corte, y sin poderse rastrear hasta el dia de oy, a que vino, motiuò a los discursos, a que los hiziesse varios; pero la mas corriente presuncion fuè, que tanto secreto no carecia de Misterio grande, que deuia de prouenir; de que por ocultos medios, se queria reducir a nuestra Fè, y que se le participaria esto, como a quien con tanto gusto lo sabria disponer. Si esto no fuè, otros efectos tampoco se han visto; y basta esta presuncion para su alabança, y el auer solicitado su amistad, vn barbaro tan poderoso para su pompa: aunque no parece fuera de proposito, si reparamos que vna Reina de Suecia, por medio de Filipo, y de sus vassallos, abjurò los errores de la heregia, y se reduxo al rebaño de la Iglesia, poniendo a sus pies aquellas tres Coronas, que renunciò, por seguir a Christo.

Para confirmar lo mucho que aumentò la Religion



gion Catolica, vease lo que en sus tiempos, todas las cosas pertencientes al Culto Diuino, han crecido; la multitud de Conuentos que se han hecho, los mas dellos con limosnas suyas: y para eterna memoria de su grandeza, baste referir la obra que hizo en la Capilla de nuestra Señora de Atocha, (Imagen de su mayor deuocion, y donde por muchos años frequentò los Sabados la sagrada Comunión) y la que se ciñà acabando de perficionar para el Santo, Hijo, y Patron Glorioso de Madrid San Isidro, en que desde los cimientos, hasta la cupula por dentro, y fuera, no ay maravilla que no aya concurrido. Dexo de referir la infancia con que procurò las Canonizaciones de tantos como los Pontifices en el numero de los Santos pusieron. Dexo la reuerencia con que tratò a los Ecclesiasticos, no consintiendo, que ningùn Sacerdote le hablasse de rodillas; y el afecto que tuuo a las Religiones, procurando su conseruacion, y aumento, ilustrando las en sus hijos con Prelacias, y frequentando sus Tèplos los dias de sus Fundadores. Dexo de pôderar los santos decretos que diò, para que se obseruasse la reuerencia deuida en los Templos, imponiendo penas justissimas a sus transgressores. Dexo el zelo con que procurò el bien de las almas de sus vassallos, haziendo que se hiziesen Misiones Apostolicas en sus Reynos, y impetrando para ellos grandes Iubileos. Que digo las de sus vassallos? En que Prouincia, por remota, y apartada de la luz, no encendiò las antorchas del Euangelio? Què Seminarios no erigiò, y conseruò? Dòde los desterrados Britanicos estudian dogmas Catolicos, para sembrarlos despues en aquellas infelizes Prouincias de Inglaterra, Escocia, y Irlanda? Què razones no tenian señaladas los miserables hijos dellas, q̃ huyendo la tyrana heregia, se abrigaron en sus paternas, y piadosas entrañas? Què commiseraciones no

E

le



## DECLAMACION

le deuieron los tristes Cautiuos? Què congoxas? Què ansias? El confi derar aquellos Sacros Lugares, doode se obrò nueſtra Redencion en poder de Barbaros? Cõ que limosnas? Con q̃ ſumas? No fomêto en ellos la Religio Serafica? Con quales no? A otras Religiones en las doctrias de los Indios; y cõuerſion de Chinos, Iapones, Araucanos, y otras indomitas gentes? Que ſolicitudes no le deuio el miſterio Purifſimo de la Concepcion, deſde el dia que empuñò el Cetro? Que paſſos no ſe adelantaron? Que juramentos no hizo de defenderle? Siguiendo ſu exemplo todas quantas Comunidades, y Vniuerſidades Iluſtres ay en ſus Reinos? Haſta hazer imprimir en los coraçones, eſta gloria de Maria Santifſima; y que ſu Santidad puſieſe ſilencio a la opinion contraria, llamando a la pia loable ſentencia. Si fuera Filipo capaz de liſonia, ſolo por eſte camino, ſe dexàra llevar ſu agrado. Amantifſimo defenſor deſta ſoberana Reina, hizo inſtituir la fieſta de ſu proteccion, dedicando la Corona a ſu patrocinio. Que Imagen deſta Señora tiene la Corte, a quien èl no viſitafſe? Que coagregacion deuota donde no ſe ſubſcriuiſſe por eſclauo?

Y porque a lo Pio, ſiempre aſſiſtiſſe lo Catolico. Que autoridad no concedio al Santo Tribunal de la Fe? Guiandofe en todos los negocios concernientes a ella, por el de la Inquiſicion; fiando los negocios de ſu alma, de ſus Miniſtros, y las diſpoſiciones con que ſe preuino para morir, de aquel ſu fidelifſimo; quanto ſapientifſimo Inquiſidor General, Don Diego de Arçe y Reinoſo. Cuya virtud le enſalcò, a ſer la perſona mas de ſu eſtimacion; con eſte, pues, conſirio el teſtamento (que dexò lleno de tantos acièrtos) muchos dias antes que llegafſe aqnel fatal, que ſiempre la preuino; y meditando en èl le ſolian dezir, que no ſe melacolizafſe, y que ſiempre ſe auia de tratar de la muerte?



te? A que respondió: *Pues de que cosa mejor se puede habla*. Dos meses antes que muriese, embió vna carta al Prior del Escorial, dándole la forma como le auia de entrar; y pocos dias despues, embió vnas pinturas, diziendo: *Parece que se va llegando el tiempo de pagar la deuda, yo se como se cumplen las voluntades de los difunto, hagamos ahora esto que se puede*. Y reconociendo, o anteuiendo el suceso, se apresurò, y fatigò demasiado en el despacho, y negocios, de suma importancia para sus Reinos; en que trabajò trasnochando algunos meses. De que prouino, que agrauandosele la perlesia, y otras enfermedades que padecia, se le encendió vna calentura con accidentes, que reconociò la medecina ser mortales. Dixeronle como era necesario que recibiesse el Viatico, y agradeciòselo mucho al que se lo propuso: pidieronle licencia para llevarsele en secreto, y no quiso, sino que fuesse en publico, diziendo: *Sepan mis vassallos que me muero, y encomiendenme a Dios*. Recibióle con indecible deuocion, y no faltandole jamas el sentido, hasta el vltimo aliento. Todo el tiempo que estuuò en la cama, legastò en jaculatorias, y actos de amor diuino; y auiendo echado la vendicion al Rey nuestro Señor, y a la señora Emperatriz; auiendose despedido con la terneza que se dexa considerar, de la Reina nuestra Señora, y de los Grandes que le besaron la mano, no pudiendo contener el llanto, viendo morir vn Rey, y Señor, que tan uo auia mostrado lo que les queria; ya quien todos sus vassallos, tan firmemente amauan, y auiendo perdonado a todos quantos le huuiessen ofendido, y pedido perdona qualquiera que el huuiesse agrauiado; mandando que se publicasse por toda su Corte, que el Rey pedia perdona a sus vassallos. Pidió el Santo Sacramento de la Extremavncion, con que fue vngido; y que le hiziesse la recomendacion del alma; recibió



## DECLAMACION

la abolucion Pontificia, de mano de Monseñor Vizconti Nuncio de su Santidad, que en su nombre se la echò; y despues le pidió a su Magestad, le diese a besar la mano, como su vassallo. En fin, lleno de paz, y quietud, con gran conocimiento, y conrricion, cerró con el vltimo aliento, la clausula de la vida. Iueves 17. de Setiembre, de 1665. a las quatro y media de la mañana; si es que fuè dia el que sucediò, a tanta noche, en que se apagò la mayor antorcha que tuuo la Religion, muriendo el Señor mas poderoso que viò el mundo: el Rey mas temido; el Monarca mas amado: aquel, ante cuya Real prescncia, tanto Principe Ibero doblò la rodilla: aquel Sol cuya claridad, fuè asombro de las Otomanas Lunas: aquel cuyo Poder, cuya Grandeza, no la pudo presumir, quãto mas igualar, la mas encumbrada Diadema: aquel fuerte: aquel Pio: aquel iusto: aquel Principe de la Paz; dueño de las uoluntades: Rey que Imperò en los coraçones: Padre de la Patria: y vnico consuelo de aquel Siglo. Tãto perdiste España!

Pero parece que el amor, no quiere creer que ha muerto: parece que su poder haze dudar, que con èl se huuiesse de entender esta preciosa ley, es cierto? Es cierto? Mas O! defengaño! Que mas propio es el morir en el Monarca, que en el subdito. Digalo el primer Rey que reconociò el vniverso Adan, apenas le constituyò Dios, Principe de toda naturaleza, quando como dixo el Culto Cartaginès, antes bebiò la muerte en el sueño, que tuuiesse sed de descanso. Exemplo grande a la posteridad, proponerle en imagẽ difunto; aun quãdo no tenia prototipo essa imagen; pues por el pecado fue introducida la muerte, para que se conozca la corta distancia, que ay de la primacia al sepulcro; pues si para que todos muriesen, fue necessario que huuiesse culpa, en Adan solo el ser Rey, para q̃ huuiesse muerte,



te. Pues desta fue imagen el sueño, y no se puede retratar lo que no siendo, no es capaz de semejanza. Tiene notable cercania el Reinar con el morir; no se, si porque la Corona no se puede poner sino sobre la calabera; pero bien se, que en la descendencia de Essaij, en vnos fueron Reyes, otros Capitanes, otros se ocuparon en varios exercicios, solo hablando de los Reyes, se refiere que murieron, Reyno Bela, y murió (dize el Sacro Texto) Reyno Iobab, y murió, Reyno Husam, y murió, Reyno Adad, y murió, Reyno Semla, y murió, Reyno Saul, y murió; Reyno Balnam, y murió. Valgate Dios por tan prolijo Catalogo de Reynar, y de morir! Y los que no Reynaron, no murieron? Si: pues como solo las muertes de los Reyes se descriuen? Creo (responde graue pluma) que para que los Reyes que se juzgan inmortales, se libren del error en q̄ les puso su caduca soberania, siendo para ellos licito, hazer lo que no lo es. Como si no fuera digna voz del que Reyna, confesarse subdito de la ley, y fuese falta de libertad no poder abusar del aluedrio. Sepa el mundo, que los Reyes mueren, y apenas se corone Saul, quando le embie el Profeta al Sepulcro de Rachel; y para inaugurarse Dauid coloque su Silla Real en Hebron, y no en Hierusalen; pues en este Valle, estan sepultados los principales Patriarcas, para que estos Monumentos, dando principio a su Reynado, con los exemplos de tantos esclarecidos Padres, le propongan meditaciones de la muerte. Vnase el trono, y el Sepulcro; y entre los preciosos Aromas, de que se compone el Olio, para vngir Pontifices, y Reyes; siendo el Cinamomo de color ceniciento, auise que en ceniza se han de reduzir; y que aunque a todos Imperen, son subditos desta precissa ley, y que nadie se exime de la jurisdiccion de la fatalidad.

O Philipo immortal! quantas vezes mortal te cõfi-

de-



## DECLAMACION

deraste? Como Sol conociste tu Ocaso, y meditando en él, no tuviste necesidad de ageno recuerdo, ni que te propusiesen de que genero de piedra querias que se te labrasse tu sepulcro, como se hazia con los antiguos Cesares el dia que tomauan la possession de su Imperio. Tu mismo erigiendo Pantheon a tus gloriosos Progenitores, señalaste el sitio para tu urna, mandando, que para su construccion tomasen la medida a tu estatura. O Monarca el Mayor de todos! Por sola esta accion, quando no por tantas con-  
dignamente merecias el renombre de Grande. Mas no puedo negarme a vn reparo, si el Santo Doctor de España, Arçobispo de Seuilla, dize: que la urna, que propriamente es vaso donde se guardan las cenizas difuntas, es medida del Quarto. O Quartaria. No se tome la medida de la estatura, hagase la urna, que en ella cabe con solo serlo vn Quarto Monarca; mas no sè si me diga, que no cupiera si la urna no la mandara hazer a su medida, pues es cierto que le vino estrecha la caxa, en que en el Salon de Palacio le admirò la Corte; pero que bazio pudiera comprehenderle? Què Marmol abraçarle? si fu  
providencia no le preuiniese. Tomese, pues, la medida a Philipo, q̃ él no se puede medir por la urna, pues si ella es medida para todos, ciso es quando llegò la jurisdiccion de la muerte, a quien no se le ha de conceder que yse con él desta Regalia, q̃ si lo es el dar medida a las cosas, sepase, que la preuencion Catolica de vn Monarca supo conseruar esta prerogatiua de su soberania, extendiendo los limites de su Imperio, aun a donde ninguno tuuo jurisdiccion, no, no murió quien preuino q̃ auia muerte. Absalòn para eternizarse edificò su sepulcro, y en obeliscos se leuantarà tãta memoria, q̃ serà de mayor duraciòn a la fama, que quãtos barbaros milagros en sus piramidales entierros aplaudiò  
Mem-



Memphis. Murió Philipo por auer nacido, pero viene por auer muerto, mas duraciõ tiene en la vna, que en la vida; y si su nombre se interpreta lampara, dentro del sepulcro será inextinguible lucerna, para que alumbrando, como desde mas alto desengaño, sea faro que auise los peligros, que corre la nauegaciõ, que vâ a desembarcar al puerto de la muerte, en que toma tierra, y juntamente con el lustre de tanto alumbrar, dê a entender las virtudes del Héroe, que el alabastro sella, y si los que cabando buscan vn tesoro, al encontrar vn sepulcro, se alegran. Yâ que cabas en la consideracion, no deues entristezerte España, pues has hallado el que mayor riqueza deposita entre essa tierra de la mortalidad están las mas inmortales seguridades de lo eterno. Aî está aquel que dexò de ser humano para ser diuino. Aî por quien se puede dezir lo q̄ del otro Emperador, que al salir el alma de su cuerpo, le preguntarian los Angeles: Què hiziste Theodosio? Y que él responderia. Amar. Què hizo Philipo, sino amar a todos? A sus amigos, à sus enemigos. Amar fue todo su viuir, y ser Amable. Aî está el que tuuo a sus pies dos Mundos, y aora pisando vno, lo desprecia todo, porque está Coronado de felicidades sin fin. Llorale perdido, pero confiderale mejorado, mucho dolor causa su ausencia, pero es aliuio, que asiste, donde sino te impera, es tu proteccion. Fineza es llorar, pero parece que el sentir la falta, es suspirar por interes, quien conoce que el auerle perdido, ha sido mejoria del amado. Conuirtase tu llâto todo en su aplauso. Essa destemplada trompa, que la escucho fordinar la tristeza, buelua a ser clarin para su fama, bueluan à reduzirse à Méthodo las ciencias, que desengañadernò la pena, para que sus heroicos hechos, que se grauaron en los coraçones, los publique la Historia en sus Annales. Palmas, y lauros sean quantos fue-



# DE CLAMACION

fueron suspiros. Y a ti Cadaver del Mayor Monarca,  
 que fuiste precioso engaste de aquel sublime espíritu,  
 de aquella dichosa alma, que en la mansion de eterna  
 luz *asiste pisando Estrellas*. Seate la tierra leve; tus  
 mismas cenizas mezcladas entre rolas, secan blan-  
 das. Queda en paz, descansa, que nosotros  
 según el orden, que la naturaleza  
 nos permitiere te se-  
 guiremos.

*Omnia sub correctione*



MB / 1915







BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013739

Ayuntamiento de Madrid